

**ARTE Y MUSICA
EN LAS NOVELAS DE BLASCO IBAÑEZ**

AIDA E. TRAU

Scripta Humanistica

114

CONTENIDO

PROLOGO	11
INTRODUCCION	13
PARTE PRIMERA Equilibrio entre literatura, música y pintura	17
PARTE SEGUNDA Balance, proporción y simetría entre el lenguaje de las novelas de Blasco Ibáñez y la pintura de su siglo	33
I. Términos comparables en <i>La barraca</i> con la pintura de Sorolla y Benlliure. . .	33
II. <i>Flor de mayo</i> y Joaquín Sorolla	65
III. Cañas y barro y Picasso.	81
IV. Goya y <i>La maja desnuda</i>	117
PARTE TERCERA Reacciones individuales y sociales en música en tres novelas de Blasco Ibáñez	141
I. <i>Entre naranjos</i> y la <i>Tetralogía</i> de Wagner	141
II. <i>Arroz y tartana</i> y la música de Wagner y Berlioz	201
III. Beethoven y <i>La catedral</i>	233
CONCLUSION	295
BIBLIOGRAFIA	299

PROLOGO

Las manifestaciones culturales del ser humano se logran por medio de un sistema de signos de lenguaje verbal o no verbal. Partiendo de esa estrategia lingüística de comunicación puede encontrarse una interrelación entre las artes y la literatura. Hermanas son las bellas artes: pintura, escultura, arquitectura, música y literatura; viven juntas y su convivencia crea infinidad de armonías estéticas que, siempre presentes, se extienden y adquieren vida a través de épocas infinitas. Estas armonías cambian constantemente pues las artes no evolucionan al unísono, sino que cada una de ellas, a su modo y a su tiempo, se modifica. Con frecuencia en la literatura moderna, especialmente desde el siglo XIX, encontramos descripciones que, sugestivas de efectos pictóricos, nos incitan a visualizar cuadros vivos que enriquecen nuestra percepción de la vida. Es el conjunto que monta como un juego de ambientes y de colores. Se crea, entonces, una nueva síntesis constitutiva en la cual los valores se perciben por la esencia de la expresión más que por la belleza. Esta síntesis, procediendo por fuertes momentos líricos, adosados unos a otros por relaciones de analogía y compendiados por el esmerado poder de la palabra, nos lleva a la plenitud del significado. Cada página tiene el poder de sugerir impresiones más profundas, más amplias, más inclusivas, que confluyen en una armonía de líneas, sonidos, colores y emociones. Esta potencia armónica y descriptiva es evidente en las páginas de las novelas de Blasco Ibáñez.

Para Wagner, la función de la música consistía en la de ampliar más el sentido de las palabras que, por su naturaleza, encierran un contenido expresivo; para Picasso, el escribir era una forma de pintura y la pintura era una forma no codificada de la escritura; para Blasco Ibáñez, la página se transforma, en momentos oportunos, en una composición verbal con sensaciones artísticas.

Por eso, para poder apreciar con más sensibilidad el arte de Blasco Ibáñez, es necesario tratar de ponernos, lo más posible, en el estado de ánimo del autor, en ese momento de creación. Al empezar la lectura, nos debemos poner en un estado de contemplación que, apartándonos de la realidad exterior, nos hace concentrar y ponernos en comunión con el autor y, así, nos es dado experimentar esa armonía, la síntesis rápida de ideas, pasiones, y emociones que exaltaron al autor en ese momento de creación.

El propósito fundamental de Aída Trau al escribir este admirable trabajo ha sido proporcionarnos los necesarios elementos de juicio para valorar en su verdadero sentido las páginas de Blasco Ibáñez. La autora muestra un conjunto de relaciones que, aunque dialécticas, dejan a cada una de las artes con su independencia creativa en el modo y en el tiempo; así mismo, por la claridad de su procedimiento, por la minuciosidad de su investigación y por el sumo grado de percepción, ha conseguido darnos en este libro una visión más rica, más agradable y más completa de la obra de Blasco Ibáñez.

Le bastará al lector para comprobarlo la lectura de capítulos tales como "Beethoven y *La catedral*" en donde Trau, muy elocuentemente y con refinada percepción, agudiza nuestros sentidos, lo que nos permite, mientras leemos las palabras de Blasco Ibáñez, oír al fondo las sinfonías de Beethoven. Vamos percibiendo la sublimación de la armonía producida por la confluencia de la literatura, la arquitectura y la música. Mientras nuestro oído se regocija con el sonido del órgano y nuestros ojos siguen las notas de la sinfonía que ascienden por las columnas y se deslizan por los arquivados y bóvedas del interior de la catedral, nuestra alma se eleva más y más hasta unirse, aun sea por breve decurso, a la armonía universal.

Gilberto Paolini
Tulane University

INTRODUCCION

En el siglo XIX se empezaron los primeros estudios sobre el uso del sonido como signo verbal en el lenguaje, y el uso de los colores considerados como signos pictóricos en la teoría de la pintura. Así mismo en música, se continuó un sistemático y completo estudio de la relación del sonido y su significado. Basándose en este estudio de los sonidos y de los signos en cada específica disciplina, los escritores del final del siglo exploraron en sus obras la interrelación de las artes y la literatura.

La primera parte de este libro estudia el equilibrio que existe entre la literatura, la música y la pintura, tomando como base el aspecto del lenguaje del escritor en su papel específico y acumulativo, su enlazamiento con el inconsciente, y su extensión ilimitada de expresión y comunicación. El encuentro entre el estímulo auditivo y las asociaciones visuales o procesos mentales que evoca la literatura, la música y la pintura es explorado desde una perspectiva estructuralista basada en los signos del lenguaje. La conceptualización de un signo inter-disciplinario que combina esas tres disciplinas es presentado a través de los dos ejes de manipulación que Roman Jakobson identifica como las dos primarias operaciones del lenguaje: la metáfora y la metonimia.

En la segunda parte, se establece un balance de proporción y simetría entre el lenguaje de cuatro novelas de Blasco Ibáñez y la pintura de su siglo. Por medio de los términos lingüísticos de *La barraca* y de las expresiones pictóricas de las obras de Sorolla y de Benlliure es posible identificar una superficie horizontal y vertical en el texto literario. La posición horizontal se sostiene por medio de un eje metonímico de combinación. La posición vertical existe por medio del sostenimiento de un eje metafórico que enriquece el poder de selección del lenguaje del escritor. En *Flor de mayo* la metáfora pictórica y la

metáfora literaria son introducidas por medio de la pintura de Sorolla y el simbolismo del arte de Picasso en pintura y en literatura. Las fundaciones pictóricas del realismo y el naturalismo en pintura y en literatura son consideradas en el paralelismo de esas dos disciplinas que se nutren de los mismos hechos reales presentados por el pintor y el escritor a través de las mismas víctimas de la sociedad desde diferentes ángulos. En *Cañas y barro*, la pintura de Picasso presenta los escritores y los pintores de la generación de Blasco Ibáñez desde una perspectiva impresionista y post-impresionista. Desde esa perspectiva, lo pictórico como una expresión verbal refleja lo estático de la concepción visual del lenguaje, y las analogías entre pintura y literatura no solamente producen conceptos abstractos. El concepto de la pintura de Picasso posee como el concepto de la literatura un significado con un estricto significante. Es decir, un significado concreto impuesto por identificación y tradición. En *La maja desnuda*, se establece una visión del arte moderno a través de la evolución y de la crítica de la pintura española presentada por Blasco Ibáñez en su novela. El paralelo y contraste que el escritor hace entre algunas de las pinturas de Goya y Velázquez no es solamente para presentar una visión grotesca y decadente de dos dinastías reales, sino principalmente para establecer el vínculo en que tales pinturas intervinieron en el curso del desarrollo de la pintura del siglo XIX. El tema de relaciones humanas en que el novelista basa una parte de la estructura pictórica-literaria de su obra, adquiere el carácter mundano que hace contacto directo con la nueva situación social del siglo y su exposición personal de la interrelación del amor humano y del arte.

La tercera parte del presente estudio presenta las reacciones individuales y sociales en música en tres novelas de Blasco Ibáñez: *Entre naranjos*, *Arroz y tartana*, y *La catedral*. En la novela *Entre Naranjos* se define la específica experiencia musical del escritor. La estructura de la novela está basada en la *Tetralogía* de Wagner, incluyendo algunas de las ideas filosóficas desarrolladas por el compositor respecto a la evolución social y política de la época. La apasionada familiaridad del escritor con la música de Wagner le permite interpretarla, intelectualmente y emocionalmente, trasladando muchos de sus temas a su obra desde un punto de vista socialista y humanitario. Los temas representativos de la *Tetralogía* aparecen casi todos en la novela y forman parte de su estructura.

En *Arroz y tartana*, se expone como el efecto sinestético de la música ejerce un poder visual sobre la imaginación del novelista. El escritor produce tonos decorativos en una sinfonía verbalmente articulada basándose en la música de Berlioz. En esta misma novela se combina otra de las obras de Wagner, cuyo poder dramático y subjetivo se une al significado crítico de la novela. En *Arroz y tartana*, Blasco Ibáñez condena y satiriza la mediocridad de la clase media de final de siglo, y por medio de su interrelación entre música y literatura en su novela, logra estigmatizar una masa burguesa a través de un solo individuo.

La catedral es la última obra de Blasco Ibáñez que se estudia en el presente trabajo. La estructura interna de la obra está íntimamente ligada con la música de Beethoven y con la arquitectura de la catedral de Toledo. Es una experiencia rítmica de música y arquitectura en que el novelista usa la obra instrumental del compositor en su capacidad expresiva y las leyes conectantes de efecto y diseño de la construcción física y espiritual del templo. Los temas de las composiciones musicales que el novelista selecciona para la trama de esta novela están todos formulados en su mente con las mismas imágenes pictóricas y simbólicas que el compositor musical mantenía al momento de crearlos.